

CAPITULO 4

Los viajes y los turistas

Tomás Grigera

El Viajero y el Turista, sujetos de la Modernidad y de la Postmodernidad respectivamente, despliegan sus conductas en espacios que, por poseer un sentido, adquieren la categoría de lugares. En esos procesos de trayectorias por territorios significados los sujetos antes del desplazamiento, durante el mismo y al retorno pone en juego los procesos de representación. Entonces, ¿qué es la representación como dispositivo psicológico?

Una primera cuestión, antes de dar respuesta a la pregunta o como parte de ella, es relevante considerar la profunda relación que hay entre la representación del propio yo, y por consiguiente del propio cuerpo, y la representación del espacio como un lugar. Un ejemplo paradigmático de este profundo vínculo es como el hombre construye las ciudades de acuerdo a la idea que tiene del propio cuerpo. Un ejemplo de esto es la ciudad de La Plata donde el centro de la ciudad está en Plaza Moreno y su perímetro – frontera es la avenida de Circunvalación que la rodea. Este era el modelo geométrico que los Romanos tenían del propio cuerpo que no era un cuerpo bello, como la representación del cuerpo en el mundo Griego, sino un cuerpo fuerte. Y los Romanos cuando conquistaban el territorio clavaban una estaca y decían: “esto será el centro de la ciudad”, lo llamaban "ombilicus": ombligo, y con una cuerda larga trazaban un perímetro circular, era el límite de la ciudad, la avenida de Circunvalación.

En la época de la Ilustración hay un cambio en la concepción del cuerpo humano, se jerarquizan los fluidos internos, la circulación de sangre y los mensajes en el sistema nervioso y ¡oh casualidad!, hoy día en las ciudades, a las calles principales se las llama *arterias*, al desplazamiento vehicular y peatonal se los llama *circulación* y a las plazas "pulmón verde", ya no es la idea de un cuerpo fuerte sino de un cuerpo sano.

La representación es un dispositivo psicológico por el cual nos conectamos con el mundo, con el acontecer del mundo. En la lectura de este texto hay un encuentro posible entre autor y lector porque funciona en ambos una representación del lugar – libro que, sin ser idénticas, tienen compatibilidades y permite un encuentro en el campo de lo simbólico. ¿Por qué en el campo de lo simbólico? Porque hay un mediatizador que es el lenguaje, el lenguaje escrito y el lenguaje leído y si alguien, además de leer escribe apuntes o notas, el lenguaje escrito. Enton-

ces, la representación tiene un primer componente fuerte, que es propio de lo humano, que es lo simbólico. Se pueden crear signos y símbolos con significados en este sistema de representación de nosotros mismos y del mundo en donde estamos, donde hemos estado o donde deseamos estar. Lugares donde los componentes simbólicos también están presentes en, por ejemplo, los sistemas de señalización textuales (“Salida de Emergencia”, “Prohibido Fumar”, “Velocidad Máxima 60 Km”, “Use Casco”, Pesca con Mosca”) e icónicos (con imágenes: “Prohibido Estacionar”, “Mano Única”, “Cinturón de Seguridad”) y en la publicidad (afiches de lugares turísticos, de medios de transporte, de experiencias de aventuras). Un segundo ingrediente de la representación es lo imaginario.

Imaginario es un conjunto de producciones mentales o materializadas en obras a partir de imágenes visuales, como en los sueños, cuadros, dibujos, canciones, fotografías, y lingüísticas. Lo simbólico participa de lo imaginario en tanto este usa metáforas, símbolos, relatos, que forman conjuntos coherentes y dinámicos que conciernen a una función simbólica en un sentido de articular sentidos propios y figurados. Es decir, cuando se construye esta representación siempre inestable de dónde estamos, dónde estuvimos o dónde deseamos estar, hay componentes simbólicos pero también hay componentes imaginarios, imaginarios que alude a imágenes, que alude a creencias, a valores, lo que nos parece bueno, deseable, malo, indeseable, rechazable, repugnante, gratificante, esto está en el imaginario que se nutre de los sentidos pero también de los recuerdos y de la imaginación, el imaginario. Así como el lenguaje, en el campo de lo simbólico, tiene un referente colectivo socio-cultural también hay un imaginario radical en cada sociedad, en cada cultura, que nutre y contamina los imaginarios individuales. Por ejemplo, un imaginario familiar de vacacionar en Mar del Plata está coloreado por el imaginario radical de Mar del Plata como la “Ciudad Feliz”. Según Jorge Belinsky “Lo imaginario desborda la representación meramente reproductora y, a través de la fantasía, ejerce su actividad creadora (poiesis)” (2007).

Un tercer ingrediente de la representación es lo Real, lo real del mundo. En este momento el lector, que pone en juego intensamente el componente simbólico, construye una representación de lo que lee y del lugar en que lee atravesada por lo imaginario pero también en esa representación está lo real, como tercer ingrediente. La silla donde está sentado leyendo, sus lápices, los sonidos de la calle, los silencios. Éstos son los tres componentes de la representación: lo simbólico, lo imaginario y lo real.

En el turismo Literario, donde los turistas visitan el lugar donde el escritor producía sus obras o recorre los lugares transitados por lo personajes de la obra sea de ficción o fáctica como en la Novela de Adolfo Bioy Casares (2005) se puede apreciar el juego interactivo de los tres componentes de la representación: el Turista ha leído la Novela (lo simbólico), se imagina los lugares donde han transcurrido las vicisitudes del protagonista (lo imaginario) y desea confrontar esas imágenes con la realidad de los lugares (lo real). El turista siempre confronta lo

imaginario con lo real de los lugares, con consecuencias de sorpresas, satisfacción o decepción, mientras que el viajero siempre procura descubrir lo real.

En las decisiones humanas cotidianas ¿qué voy a comer a la hora de cenar?, ¿qué haré este domingo?, ¿a dónde saco un pasaje para viajar?, ¿a quién votaré? tienen una matriz representacional donde predomina el imaginario, no lo simbólico. Cuando un turista va a sacar un pasaje y está sentado en la agencia y mira los afiches del lugar y recuerda las fotos que le mostró un vecino y se imagina lugares porque los ha conversado con su novia porque están por sacar un pasaje de luna de miel, ¿todas estas decisiones desde dónde se toman? Se toman fundamentalmente desde el imaginario, claro también va a estar en juego lo simbólico en términos del valor del pasaje, cuánto cuesta, cuánto cuesta la noche de hotel, cuánto cuesta el traslado, cómo haremos para comunicarnos con el guía cuando llegamos, es decir, hay componentes simbólicos imprescindibles pero está coloreada esa decisión por las cuestiones de lo imaginario.

En los "viajes" se pone en juego esta cuestión del imaginario pero con una salvedad y es que se está hablando de los viajes no del tour, porque cuando se habla del viaje se refiere más bien al viajero, no al turista. Pero solo se puede comprender al turista, que es un fenómeno de desplazamiento en el mundo real o virtual que no tiene más de 200 años, si se comprende qué es viajar. El viajar es propio de lo humano desde que es humano, por eso viajan. Entonces hay autores como Hebe Uhart (2008), que tiene, por ejemplo, un libro de narración de viajes que se llama justamente "Turistas", un Capítulo que se llama: Turistas y Viajeros" y empieza así:

"Tenés razón, fuimos a Miami pero no es lo mismo, ahí fuimos a comprar sin parar, eso es lo que hace un turista, pero yo escuché en ese programa (radial) "Yendo por el Mundo" que explicaba la diferencia entre un turista y un viajero, turista es cuando vas por donde te llevan como un borrego y no ves nada de lo que hay alrededor como si tuvieras anteojeras..." (Uhart, 2008, 5)

Y relata un viaje con su marido y su hijo a Nápoles. Pero ella acá no hace un tour como lo había hecho a Miami, hace un viaje. ¿Y cuál es la diferencia? El viaje es siempre un derrotero sin destino en un sentido obligado como por ejemplo la noticia de ese joven que se va en moto, un muchacho de Tolosa: Un viaje en moto que se convirtió en forma de vida. Alejandro salió de La Plata hacia Alaska, lleva seis años recorriendo el mundo en moto.

Esto es un viajero, que tiene un derrotero lineal pero no en el sentido de la dirección sino en el sentido de lo errático, una línea quebrada, no recta. Un desplazarse en anábasis. Mientras que el turista tiene un derrotero circular, va y vuelve, y sabe cuándo vuelve a diferencia del viajero que no lo sabe. Por eso se dice "circuito" turístico, alude a lo circular, al ir y volver. Ahora este tema del imaginario se conecta fuertemente con el módulo de El Espacio porque el que va a un lugar va a ese lugar con un imaginario dinamizado, potenciado, tanto Alejan-

dro en moto que tiene en su cabeza a Alaska, como Hebe Uhart cuando fue a Miami ida y vuelta. Miami y Alaska son lugares que están en el imaginario. Esta temática tiene una fuerte conexión con el tema “los espacios” porque estos lugares suelen tener dos propiedades que parecieran diferentes pero pueden complementarse, en términos de atractivo, en términos de ser destinos deseables. Una propiedad puede ser algo que el hombre le atribuye al lugar, entonces son lugares sacralizados, como mecanismo en el imaginario, otorgar propiedades a un lugar que es muy propio de las religiones, por ejemplo en la Edad Media los caballeros que se iban a caballo al Santo Sepulcro, o en la actualidad los viajes larguísimos en condiciones terribles del mundo Mahometano que va a La Meca todos los años, o los que van a Jerusalén, a la pared, a rezar en la pared. Estos lugares adquieren propiedades místicas, espirituales, que el hombre las reconoce en el imaginario como de existencia real, o cuestiones mucho más rudimentarias desde un punto de vista cultural, cuando los Mapuches tienen el Cerro Santo donde se entierran a los muertos y donde se adoran a los muertos. Lugares sacralizados porque se le atribuyen propiedades, esta atribución de las propiedades es muy característica del mundo oriental, el mundo chino, el mundo de Japón, el mundo coreano. Es por ejemplo en estas ideas acerca de los espacios y el Feng Shui, donde es muy importante cómo orienta la casa en el terreno, o cómo se orientan los muebles o la cama, porque se le atribuye al espacio propiedades energéticas o espirituales.

Así es que los lugares desde lo imaginario pueden tener en el imaginario colectivo compartido donde todos imaginan lo mismo y creen en lo mismo. En el componente simbólico ocurre lo mismo, porque no hay un lenguaje universal, hay distintos idiomas, hubo una tentativa hace décadas de crear el idioma universal que se llamaba Esperanto pero fracasó, sigue vigente el caos lingüístico de la Torre de Babel. Pero así como en el lenguaje, en el campo de lo simbólico se comparten símbolos, entonces se habla de distintos idiomas y dentro de los idiomas de los dialectos, en el campo de lo imaginario sucede lo mismo, se comparte un imaginario a nivel de una comunidad en la escala que sea.

Hay otra manera de entender el lugar o los lugares desde lo imaginario que no es a partir de propiedades atribuidas al lugar sino a partir de la idealización y la proyección de uno mismo sobre el lugar y ahí juegan los deseos humanos. Ya no es tanto que el lugar tenga propiedades anímicas sino que es el hombre que proyecta desde dentro de sí cualidades a un lugar que no las tendría si no existiera esta proyección. Esta forma de valorar un lugar es muy típica de las personas que, por ejemplo, quieren visitar los lugares de su infancia, porque muchos autores dicen que los únicos lugares que están en nuestra memoria valorados y reconocidos son los lugares donde se ha pasado la infancia, esos lugares quedan también sacralizados, idealizados, pero no como atributos del lugar sino como experiencias personales que idealizan ese lugar por las formas en las que se lo ha vivido, aun cuando se haya vivido mal, pero ese lugar queda idealizado. Entonces los lugares siempre tienen un imaginario que los sostiene y un imaginario que provoca el deseo de ir, o por atributos del lugar que se le ha asignado y que se

comparte colectivamente como los que quieren hacer el camino de Santiago en España para llegar a Santiago de Compostela, o aquellos que desean ir a los lugares donde nacieron que es un turismo muy propio de nuestro país por tener una intensa historia de la inmigración, muchos de los padres o abuelos o bisabuelos han deseado en algún momento ir al lugar de donde vinieron, pero eso es no porque el lugar tenga atributos propios sino porque es el deseo humano de valorar e idealizar un lugar.

Ahora, ¿por qué el viajero va? Porque con esta cuestión de que desea ir a un lugar de atributos humanos o porque desde lo humano quiere recordar un lugar, pero fundamentalmente es porque al humano le cuesta aceptar los límites, los límites de la vida. Esta cuestión de la dificultad para aceptar los límites ya se abordó cuando se mencionó que una de las características de la Modernidad es el no-límite, no hay límites. Una manera de soportar la finitud de la vida y los límites es negar que haya límites, pero acá es útil remitirse al libro de Jana Leo de Blas (2006), y dice que la vida tiene un límite, su límite es lo que llamamos muerte, la muerte es un hecho necesario, controlarla es imposible, pero ante la imposibilidad de controlar la muerte hay tres posibilidades: hacer como si no existiera, intentar controlar la vida y pensar qué manera vivimos, y la tercera es expandirse en donde no haya límites. ¿Y cuáles son los tres espacios del imaginario en el que nos podemos expandir para negar la posibilidad de un límite? Son cuatro estos lugares de expansión.

Uno es el espacio, podemos expandirnos en el espacio saliendo de donde estamos, es decir viajando. Entonces ese límite de experiencia de vida limitada de vivir en un lugar que puede hacernos sentir como cercados, podemos romper el cerco viajando a la manera de un viajero o a la manera de un turista. Entonces expandirnos en el espacio es un modo de sobrellevar el límite de la vida que es la muerte. Otra manera de expandirnos es sobre el propio cuerpo, es negar los límites que el cuerpo tiene y expandirlo en el sentido de detener el tiempo corporal. Por ejemplo el auge de las cirugías estéticas, es transformar el cuerpo en otro cuerpo. Las cirugías estéticas, la donación de órganos, anotarse en el INCUCAI⁴ entonces mi corazón va a sobrevivir, se va a negar a la muerte mi corazón porque va a vivir en el corazón de otro cuerpo, y así con el hígado, los riñones o lo que sea. Expandir el cuerpo en el tiempo para negar la muerte. Otra forma de sobrellevar esto de los límites es la memoria, cuanto más memoria tenemos más tenemos la impresión de haber expandido la vida, esto explica el origen en parte del coleccionismo. Hace poco en el Pasaje Dardo Rocha de la Ciudad de La Plata se hizo el Encuentro Nacional de Coleccionistas, se hace todos los años y se podía ir ahí y ver las colecciones de autitos, de muñecas, de estampillas. El coleccionismo permite una expansión en el tiempo que alivia los sentimientos de límites. Y otro elemento muy propio del viajero y del turista que permite la expansión es la fotografía. Porque la fotografía implica de alguna manera la detención del tiempo, cada vez que sacan una foto están deteniendo el tiempo y ese tiempo de lo que se llama la instantánea - jerga fotográfica - ese instante pasa a

⁴ El Instituto Nacional Central Único Coordinador de Ablación e Implante es el organismo que impulsa, normaliza, coordina y fiscaliza las actividades de donación y trasplante de órganos, tejidos y células en Argentina.

ser eterno, para siempre. Por eso las poblaciones aborígenes de culturas no-tecnológicas tienen pánico a que el turista le saque fotos, porque para ellos se produce en su imaginario una efectiva detención del tiempo, es decir la muerte. Entonces la fotografía que se transforma en una narración icónica, es decir por imágenes no por palabras, de relatos interminables por largos y por eternos, de un viaje; de alguna manera se ha expandido el límite. Y la cuarta manera de expandir es con la acumulación de objetos, de riqueza, de bienes, de experiencias, la acumulación también es violentar el límite.

El turismo desea comprimir el tiempo, porque el turista o el viajero si hay algo que no pueden expandir es el tiempo, entonces el turista expande el espacio en un límite de tiempo. De ahí esta cuestión de cuándo va a comprar el pasaje el turista dice "a qué lugares puedo ir", porque su deseo es expandir el espacio e ir a cuantos más lugares pueda. Se cita el texto de Leo de Blas:

“El turismo al comprimir el tiempo, a la vez que le da la máxima importancia lo ignora. Hace como si el hecho de que nuestra vida fuera limitada no tuviera efecto en ella, ya que lo importante no es el tiempo sino la capacidad de hacer dinero, de poder ir lejos, de tener vacaciones. El viajero huye del tiempo, el turista también en una especie de superproducción de sujeción al tiempo hasta el extremo. El turista se mueve en un espacio estrecho entre el frente y el atrás, entre lo verdadero y lo ficticio, lo mitificado y lo auténtico, la experiencia y su deseo” (Leo de Blas, 2006, 35).

Entonces estos componentes del imaginario, ya sea por atribuciones o propiedades al mundo exterior, o por proyecciones del propio deseo, o por ambas cosas que pueden coincidir, es que el hombre procura expandir su cuerpo, sus fotos, su iconografía, sus colecciones, sus bienes y su espacio. Y en esto el viaje y el turismo tienen un lugar destacado.

El viajar no es solo un desplazarse sobre un territorio, no es solo una cuestión de experiencia reciente de la modernidad como lo es el turismo, el viajar siempre ha estado en lo humano, porque estas cuestiones de cómo superar los límites de la vida son propios del hombre en su historia cultural, en su civilización; nada más que el viajar, en cada cultura dentro del imaginario colectivo, tiene significados en el campo de lo simbólico, no del imaginario, diferentes. Por ejemplo, cuando Ulises es invitado a viajar a Troya para participar de la guerra de los Troyanos tiene que alejarse de su reinado, de su familia, a un lugar muy lejos, él no tiene ganas de ir pero va igual, ¿por qué va igual? Porque en ese mundo el ir, el decidir las cosas no era algo de la autonomía humana, de lo que se dice hoy día la autopoiesis, el construirse a sí mismo por lo que uno decide, sino que esas decisiones eran del destino, pero no del destino en términos del lugar al que se va que también se lo llama destino, destino como mandato de los dioses; claro, no es casual que todavía se denomine destino al lugar a donde va el turista, pero en ese momento histórico civilizatorio las decisiones humanas eran mandato de los dioses. Con el auge

del comercio, de los viajes, comienza a aparecer el viajar como decisión personal. De los registros históricos posiblemente el que aparece más evidente son los viajes de Marco Polo, que se va con su padre y su tío siendo un adolescente y viaja a China, viaje que dura más de veinticinco años. Cuando él vuelve, al norte de Italia, nadie lo conoce, como cuando vuelve Ulises, su mujer no lo conoce, no lo conoce su hijo, sólo lo reconoce por los pies la sirvienta del palacio. Marco Polo vuelve, se involucra en las guerras del Peloponeso y cae preso, comparte la prisión con alguien que sabe escribir en francés y entonces Marco Polo le relata los viajes y este hombre es el que los escribe y se pueden leer los relatos de Marco Polo de viajes que hizo durante veinticinco años. Cuando en el Renacimiento, pegando grandes saltos, aparece el deseo humano de conocer el mundo con una fuerte impregnancia de la ciencia, del Racionalismo, conocer el mundo, un mundo limitado porque Europa no conocía América y ya habían pasado de los actuales dos mil años dos tercios, porque Colón descubre América en 1492, hace sólo 500 años. Europa quiere saber dónde estamos, cómo es el mundo, los vikingos habían viajado al norte, pero el que inaugura culturalmente el viaje es Colón. Cree descubrir las Indias y había descubierto América y esta idea de conocer el mundo construye viajes que son puramente científicos. Viajes que se llaman viajes de la Ilustración. Humboldt viene a América, ingresando por Venezuela, para conocer la flora, la fauna y la geografía y escribe y dibuja. Se combina esta cuestión del conocer con el deseo humano de apropiamiento del territorio, y aparecen los viajes en el colonialismo. Por ejemplo Fitz Roy, que así se llama un cerro en el sur, viaja al sur, a Tierra del Fuego, le llama la atención los lugares, los indígenas. Organiza un segundo viaje y resuelve llevar un científico para que haga un registro de lo que se ve. Entonces llaman a concurso en una universidad inglesa y gana a los 22 años Darwin quien viene con Fitz Roy al sur. Cuando llega al sur ve a los indios "Onas" y entonces se apropia de un indio y una india y a otro indio lo cambia por unos botones de su chaleco y a este indio le queda de nombre "Button". Los lleva a Inglaterra con la idea de "civilizarlos". Por este apropiamiento, que no es territorial sino cultural, los lleva y los educa como ciudadanos ingleses a los tres y entonces en su mundo imaginario los trae de vuelta para que ellos difundieran en las comunidades a las que pertenecían la cultura inglesa. Hay una escena muy patética descrita en la novela de Belgrano Eduardo Rawson (1991), el autor argentino, donde los tres indios son puestos en un bote para que vayan a la costa y bajen vestidos de ingleses, pero en el trayecto entre el barco y la costa los tres indios tiran la ropa al mar y llegan desnudos, recuperando su identidad robada. Con los años, Fitz Roy entra en una gran depresión, vuelve a Inglaterra, inventa un sistema meteorológico para la navegación y se suicida y queda el Contador de él, el que le llevaba sus cuentas, muchos años después en su propio imaginario viene a Tierra del Fuego localiza a Button y con Button crean en Islas Malvinas un asilo para "Onas" donde llevaban a los niños a pasar seis meses y después los devolvían a las comunidades. Pero este ejemplo de un viaje donde el componente imaginario es fuertísimo a pesar de la fuerte carga simbólica que tenía de lo que es un ciudadano, de lo que es un idioma, de lo que es un ropaje, o en definitiva de lo que es una cultura. También están los viajes de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca como parte de la apropiación de los territorios desde la cuestión española. Cuando van varios navíos a conquistar

Florida, al sur de Estados Unidos, un gran temporal hunde todos los barcos y sobreviven sólo tres personas, una de ellas Álar Núñez Cabeza de Vaca (1922), y que solo en la costa resuelve llegar México caminando y tarda siete años. Él escribe un libro donde está el relato de su larga caminata, que otro autor de novelas argentino, Abel Posse, lo transforma en una novela llamada "El Largo Atardecer del Caminante" (2011). Cuando llega a México creen que es un indio, llegó con un taparrabos, vuelve a España y en ese momento la Ciudad de Asunción en el Virreynato del Río de La Plata estaba acosada por los Guaraníes, entonces el Rey le encarga que vaya con una flota a defender a Asunción. Cuando llega a Florianópolis se da cuenta que si de ahí va caminando a Asunción llegará más rápido que si remonta el Río de la Plata y el Río Paraná con la flota, entonces manda la flota pero él con los soldados se va caminando, total ya sabía caminar y es cuando descubre las Cataratas del Iguazú. Es oportuno citar a Alejandro Katz (2017) en su nota sobre "Orígenes y Destinos":

El descubridor es quien da origen a aquello que permanecía como inexistente, lo crea al hacer visible lo invisible, conocido lo desconocido, notable lo ignoto...Así como la curiosidad pone en movimiento a quienes inician los viajes de descubrimiento, la ambición pone en movimiento a quienes inician el viaje de conquista...El viaje de descubrimiento abre el mundo a la ciencia y a la poesía...El otro, el conquistador muta en técnico o guerrero y su movimiento es de control o de dominación" (Katz, 2017, 7)

Ahora, con estos relatos se entra en una cuestión central del viajar, tanto de los viajeros como los turistas, que es la narración, el relato. Es la idea de que en realidad todo viaje es un relato postergado, es algo que se va a contar, y ¿de qué manera se va a contar? ¿Cómo es la narración? En general en cualquier narración de viajes; tanto en una novela o de una experiencia humana como la de Álar Núñez Cabeza de Vaca, o como en los viajes de Marguerite Yourcenar, autora francesa que viaja a Japón hay siempre tres componentes que son: los acontecimientos y/o los lugares, ¿qué pasó y dónde? El segundo elemento que está son los roles que pueden ser institucionales y/o personales, como cuando por ejemplo un viajero cuenta lo que le pasó en el hotel, el hotel es un rol institucional y él es un rol personal. Y el tercer componente que está siempre en los relatos son los valores referidos a la belleza, la bondad y la justicia con sus oponentes. Los Guía de turismo también estructuran su relato con estos componentes, cuenta cosas y cuando cuenta cosas está aludiendo al lugar, a los acontecimientos, a los roles y a los valores. Porque, por ejemplo, si en el Museo de Ciencias Naturales está diciendo algo de unos restos arqueológicos que se encontraron en Neuquén, está refiriéndose a dónde y cuál fue el acontecimiento... "y esto lo encontraron unos antropólogos"... roles. "...Y estos restos fueron traídos acá al museo...", valores, está contando por ejemplo cuando trajeron los restos de un cacique, cuyos restos quedaron en el museo y ahora los tienen que devolver. Cada lugar turístico pondrá énfasis en uno de los elementos según las características del mismo. Por ejemplo en el Turismo Religioso se enfatizarán los Va-

lores, en el Turismo Literario los Roles personales (del Autor y/o de los Protagonistas de las Obras) y en el Turismo Histórico los acontecimientos.

Otro aspecto en los relatos de viajes es la cuestión del estilo narrativo. El estilo narrativo puede ser de naturaleza épica, como cuando Marco Polo relata su viaje por China o Álvaro Núñez Cabeza de Vaca relata sus siete años de caminata, hay algo épico en esto, algo de heroísmo. Esta cuestión del viaje como una cuestión épica transformadora porque ese héroe, como le ocurre a Ulises cuando vuelve de la guerra de Troya, vuelve transformado, entonces esta cuestión de que los viajes transforman, nos cambian, está relacionado con los denominados ritos de iniciación. Los ritos de iniciación son cuando el viaje se instala como una bisagra entre un momento anterior y un momento posterior en la vida de una persona. Un clásico es el viaje de luna de miel, un viaje de rito de iniciación porque las personas después de ese viaje no son las mismas; no son las mismas no solo por la categoría social de solteros a casados, sino porque ellos corporalmente y afectivamente van a ser distintos. O si no el viaje que casi todos han hecho, el viaje de egresados, ese viaje que instala un antes y un después en un derrotero educativo de la vida. Estos viajes de ritos de iniciación, transformadores, son de alguna manera épicos porque en la privacidad de cada uno del que se casa o del que egresa, de alguna manera hay una idea épica de que voy a ser distinto, voy a ser otra persona. Están también como estilo narrativo, los viajes descriptivos, los viajes que se llamaban viajes de la ilustración, los viajes que por ejemplo relata Colón cuando descubre América o los viajes de Juan Bautista Alberdi (2003), un prócer argentino que en su libro "Viajes e impresiones" va a Tucumán y describe a los tucumanos y dice:

El tucumano de la primera clase tiene por común: fisonomía triste, rostro pálido, ojos hundidos y llenos de fuego, pelo negro, cuerpo flaco y descarnado, movimientos lentos y circunspectos, fuerte bajo un aspecto débil, meditabundo y reflexivo, quimérico y visionario, lenguaje vehemente y lleno de imaginación como un hombre apasionado, y lleno de expresiones nuevas y originales". Pero refiere también a los plebeyos y dice que: "...una de las conclusiones que se sigue de estas observaciones es que el plebeyo es más apto para la guerra. (Alberdi, 2003, 45).

Están también las formas narrativas que son más bien protagónicas donde el que cuenta el viaje cuenta sus propias experiencias de lo que ve y oye. Como unos cuentos de Juan José Saer (2001), de las orillas, donde está viajando en avión y escucha que el piloto dice: "Ustedes pueden observar por la ventanilla el Río de la Plata". Cuando él mira el Río de la Plata siente cosas, recuerda cosas de sus infancia, piensa cosas de eso que ve, él se transforma en un protagonista; o puede ser que la narración del viaje, el protagonista sea un tercero ficcional, por ejemplo la novela de Adolfo Bioy Casares que se llama "Un fotógrafo en la Ciudad de La Plata" (2005), es un fotógrafo que es de un pueblo del interior, pagado por un estanciero para que documente la ciudad de La Plata, y va documentando la Catedral, el Museo, los lugares públi-

cos pero al mismo tiempo le pasan cosas raras, extrañas, y casi delictivas con una familia que conoce, eso es una novela. Hay también otra manera, otro estilo narrativo de viajes, que es el estilo poético. Por ejemplo, el poeta argentino Joaquín Giannuzzi (2000) escribió una poesía hermosa que se llama "Museo de Ciencias Naturales", algunos versos son:

"El espacio interior de este cubo de cristal
padece un extraño silencio, como una
emanación de la hoja seca
del gliptodonte en su cáscara marchita.
Te acercas y consideras con estupor ese silencio
de quinientos milenios arrancado a la sorda
población que duerme bajo la pampa..."

(GIANNUZI, 2000, 47)

o el escritor argentino Raúl González Tuñón, en "Las viejas Catedrales" (1945) a propósito de la visita a la Catedral:

"Amo las viejas catedrales.
En las cuchilladas de sus troneras
Adivino la Edad Media fusilando al mundo.
Amo la música helada de sus vitraux
y el olor a sagradas vestiduras bajo las arcadas que en la
noche..." (TUÑÓN, 1945, 20)

o alguien que viaja en un barco y escribe haikus⁵,

Solo silencio
navegante nocturno
amarra sueños.

El horizonte
recibe la mirada
se ven preguntas

y, por ejemplo, una alumna de la Licenciatura en Turismo escribe una poesía después de la visita, como actividad pedagógica, a la Catedral

En el silencio constante del altar
se puede sentir la soledad al pasar
Impresa en estatuas de gran renombrar
y repletas de magnífica potestad.

⁵ Haikus son poesías nacidas en Japón de sólo tres versos que tiene el primero cinco sílabas, el segundo siete y el tercer verso cinco, cinco siete cinco. Del Autor Tomás E. Grigera en un viaje por mar

Se ha realizado un tour sobre los conceptos de representación y sus tres ingredientes: lo real, lo imaginario y lo simbólico. Se ha visto que el viajar forma parte de lo humano, que tiene que ver de alguna manera entre otros deseos, más allá de conocer un lugar, sacralizarlo, o un lugar idealizarlo por los deseos propios; tiene que ver también con los deseos de expansión a partir de la dura experiencia de los límites de la vida, expansión en el espacio, expansión en la memoria por las fotos y las colecciones, expansión en la acumulación, expansión del propio cuerpo. Se vió también que el viajar es distinto al tour, que es una experiencia más moderna dentro de Occidente. Y también que todo viaje siempre es una narración o un relato postergado que va a tener diferentes componentes el lugar de los acontecimientos, los roles personales o institucionales y los valores, qué se valora. Bajo formas narrativas que pueden ser: protagónicas, descriptivas, épicas, poéticas o icónicas, en el sentido de imágenes, donde predomina en el relato lo imaginario como cuando alguien vuelve de viaje y dice: "¿Querés ver las fotos?", está componiendo un relato icónico.

Referencias

- Alberdi, Juan B. (2005) Viajes e Impresiones. Editores Buena Vista.
- Belgrano, E. (1991). Fuegia. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- Belinsky, J. (2007). Lo Imaginario. Ed. Nueva Visión.
- Bioy Casares, A. (2005). La aventura de un fotógrafo en La Plata. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Giannuzzi, J. O. (2000) Obra Poética. Buenos Aires: Emecé Editores.
- González Tuñón, R. (1945). "Las viejas Catedrales" en La Calle de Agujero en la Media. Buenos Aires: Ediciones Gleizer.
- Katz, A. (2017). Entre Orígenes y Destinos en Revista Ñ N°699, febrero.
- Leo de Blas, J. (2006). Viaje sin Distancia. Buenos Aires: Ed. CENDEAC.
- Nuñez Cabeza de Vaca, A. (1922). Naufragios. Madrid: Ed. Calpe.
- Posse, A. (2011). El Largo Atardecer del Caminante. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- Prieto, A. (2003). Los Viajeros Ingleses y la Emergencia de la Literatura Argentina 1820-1850. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Saer, J.J. (2001). Cuentos Completos. Buenos Aires: Ed. Planeta/Seix Barral.
- Uhart, H. (2008). Turistas. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Bibliografía

- Amar, G. (2011). *Homo Mobilis*. Buenos Aires: Ed. La Crujía.
- Bovo, A. M. (2002). *Narrar. Oficio Trémulo*. Ed. Atuel.

- Cicerchia, R. (2005). "*Viajeros*" Ilustrados y Románticos en la Imaginación Nacional. Buenos Aires: Ed. Troquel.
- Clemenceau, G. (2012) *Notas de Viajes por América del Sur*. Buenos Aires: Ed. Claridad.
- Louise Pratt, M. (2011). "Ojos Imperiales" Literatura de Viajes y Transculturación. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Marinone, M. y G. Tieneo (2010). *Viaje y Relato en Latinoamérica*. Ed. Katatay, Buenos Aires.
- Peña Vial, Jorge (2002) *La Poética del Tiempo- Ética y Estética de la Narración*. Ed. Universitaria, Chile.
- Viernant, J.P. (2010). *Ulises / Perseo*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Víttori, J. L. (1999). *Viajes y Viajeros en la Literatura del Río de la Plata*. Buenos Aires: Ed. Vinciguerra.